

nos dijo respecto de las partes que ha de tener el historiador para solaz y enseñanza de las gentes. Prometiólo el mancebo, despidiéronse con mil ofrecimientos corteses; y aunque tarde, cumplió el aragonés su palabra.

Ahora escribo yo estas páginas, si no con propicia Minerva, en el intento de Fr. Gerónimo de San José, por atrevido que parezca; afianzando la verdad de los hechos y lo probable de mis conjeturas en el testimonio y juicio de autores contemporáneos; y muchas veces en datos preciosos, originales, desconocidos y nuevos los mas de ellos, que la fortuna hizo venir á mi estudio.

Muy léjos nos hallamos de los tiempos de ALARCON y de Cervántes, y no he visto los más de los lugares que describo; ojalá que por una y otra circunstancia haya acertado á conocerlos y pintarlos mejor.

Venga el lector, si gusta, á pasar conmigo una breve temporada en compañía del gran poeta dramático D. JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA.

DON JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA

—o:~o:~o—

PARTE PRIMERA

—

CAPITULO PRIMERO.

Origen del apellido Ruiz de Alarcon.—Ascendientes y patria del poeta.—Quién fué su padre.

LUEGO que en 21 de Setiembre de 1177 rindió la fortaleza de Cuenca el rey Don Alonso el Bueno y el Noble, abatidas las soberbias torres de la ciudad, abierto camino por sus deshechos riscos, y trocadas en llanuras sus inacce-

Don Juan Ruiz de Alarcon.—2

sibles asperezas, movióse la hueste hácia el Mediodía con resolucion de dominar los famosos campos que ciñen el Júcar y el Cabriel. Fué tomada Valera, cinco leguas de allí, la cual en tiempo de romanos y visigodos se llamó *Valeria*, donde estuvo la antigua cabeza de partido y silla episcopal del territorio celtibero y lobetano que se mira desde las fuentes del Tajo, á los alrededores de Albacete; y desde Alpuente á la Roda y Avia de la Obispalia. (1)

Distinguíase en todas estas empresas y felices encuentros un caballero, natural del valle de Trasmiera, en las Astúrias de Santillana, el primero en acometer y el último en cejar, á quien, prosiguiendo la conquista, se vió con asombro á 30 de Noviembre tremolar el estandarte de la cruz en la inexpugnable fuerza de Alarcon, puesta sobre altísimos y tajados peñascos, y casi rodeada por el Júcar. Plúgole al buen rey D. Alfonso el arrojo y valor de aquel adalid Perran Martínez de Ceballos, y premió su heróico denuedo otorgándole en perpetuidad la alcaidía de tan famoso baluarte, y por apellido el de *Alarcon*. La mezquita fué hecha iglesia, dedicada á San Juan; y en medio de la capilla mayor, un sarcófago, cercado de su reja, vino, andando el tiempo, á guardar las cenizas del valeroso alcaide. (2)

Eran sus armas tres fajas negras en campo de plata, con orla de dos órdenes de jaqueles de oro y rojo, las mismas que usaban los Ceballos; pero Alfonso VIII quiso añadirles nueva orla con ocho aspás doradas de San Andrés en campo azul, alusivas al día que se ganó Alarcon. Y por haber asistido á la batalla de las Navas de Tolosa nuestro héroe, el 16 de Julio de 1212, puso en mitad de su escudo la cruz de fuego floreteada de oro, preciándose, anciano ya, de soldado en la mas alta ocasion que pudieron ver aquellos siglos de piedad y esfuerzo maravillosos. Tal valor y tales blasones cantaba de esta manera, sesenta y cuatro años adelante, el valenciano poeta mosen Jayme Febrer:

ALARCÓ, ANS ZEVALLOS.

Les tres faixes negres
 En lo camp de argent,
 Ab orla d'escachs,
 De or é vermell,
 Portaba en l'escut
 Aquell excelent
 Ferrandó Zeballos,
 Que guanya ab sa gent
 Lo fort de Alarcon.
 E aixi mudá ell

Lo antich apellido,
 Afigint la creu
 De flames de foch
 Perfilada d'or
 Segons que en les Navas
 Ell mateix la veu. (3)

Digno imitador de la bravura del insigne asturiano fué Rui Fernández de Alarcon, su hijo primogénito, cuyos descendientes, para memoria de ella y por diferenciarse de la segunda rama, se apellidaron *Ruiz de Alarcon* desde fines del siglo XIII.

Finalmente, al principiar la XVII centuria conservaba el reino de Cuenca la varonía de Ferran Martínez de Ceballos en tres poderosas casas dividida; perteneciendo á la primogénita los *Ruizes de Alarcon*, señores de Atalayuelas, cuyos mayores habian peleado con gloria en Túnez y en el rebelion de los moriscos; á la segunda, los *Alarcones*, marqueses de la Val-siciliana, señores de Valera de Arriba; ilustrada por el célebre marqués Hernando, denominado antonomásticamente el Sr. Alarcon, vencedor en Lombardia y guardador del prisionero rey de Francia; y á la tercera, los *Ruizes de Alarcon*, señores de Buenache, rama separada de la primogénita, la cual arrancaba de un hijo de Fernan

Martínez Ruiz de Alarcon, tercer señor de Atalayuelas, primero de Valverde desde 1325, y cuarto alcaide y último del inexpugnable castillo del Júcar, por haber hecho donacion de esta villa el rey D. Fernando IV á D. Juan, hijo del infante D. Manuel.

Bien heredados los descendientes del primer alcaide, creciendo en familia numerosa, y copiando en sí el valor y la piedad de sus mayores, se distinguieron como soldados en las grandes empresas españolas; como religiosos y letrados, brillaron en iglesias y tribunales; y como emprendedores, se ocuparon en la contratacion y en los establecimientos de Indias. (4)

El descubrimiento y colonizacion del Nuevo Mundo vino á entretener por dilatados años el ánimo inquieto, la ambicion y codicia de los españoles. Más que poderosos estímulos á su ideal caballeresco y hazañoso, eran las seductoras relaciones que venian de tan apartadas tierras; ya, que Pizarro y su gente habian hallado ser de plata y oro el menaje de las casas en el Perú, hasta las ollas y calderas; ya, que los trescientos soldados ordinarios con que venció tan audaz caudillo, habian partido en el despojo á cinco mil duros cada uno, que fué, como dice Mariana, la mayor presa y botin que jamás se ganó. Añádase el ver entrar á cada hora, desde 1520,

por la barra de Sanlúcar poderosos galeones cargados de riquezas. Ni los naufragios y desgracias continuas de los aventureros, ni los asesinatos á traicion, y otras diversas y crudas muertes que padecian los que por su mal hallaban el oro tantos siglos oculto en las entrañas de la tierra, pudieron contener la emigracion en nuestra península. Todo pobre soldado, puesto que de noble sangre, caballero militar de hábito, con una espada y una capa (dice el testigo presencial, Gonzalo Fernández de Oviedo) pasaba mancebo á buscar la vida en las Indias, creyéndolo obligacion de hidalgos y hombres de honra, esperanzados en su buena diligencia, gentil habilidad y valiente osadía. (5)

A los tres años de haber pisado Hernan Cortés el suelo mexicano (1519-1522), tenia pobladas con españoles otras tantas villas, y en los siete siguientes, españolizado el vasto imperio de Motezuma. Entónces llegó á disponer de doscientos mil soldados castellanos é indios; y entrando en cuidado Carlos V, envió por Visorey de México á D. Antonio de Mendoza (1535), quien, segun parece del mismo historiador contemporáneo, Fernández de Oviedo, ya citado, supo organizar la conquista, reprimir muchos desmanes de aquellos tiranizadores aventureros, ver establecida una casa de moneda en la capital y sus-

tentada la religion católica en diez insignes iglesias catedrales. (6)

Fué D. Antonio, hijo del Conde de Tendilla, el que tremoló el estandarte de la cruz en las torres de la Alhambra, y hermano del gran político, historiador y poeta D. Diego Hurtado de Mendoza. Habia nacido en los encantados verjeles de Granada, y gobernó á Mexico por tiempo de diez y seis años, cautivando su humanidad y dulzura el amor de los indios. Asistiólos como padre en la terrible epidemia de 1545, y por su celo y providencia se propagó todo género de ganado, florecieron la agricultura é industria, y se descubrieron ó fomentaron, entre otras muchas minas, las de Sultepec, Temascaltepec, y particularmente las de *Tasco*, de que se ha de hacer repetida mencion en esta *Historia*. A él debió México su universidad literaria y su primer imprenta, encomendada á Juan Pablos Lombardo. De su peculio costeó la importante expedicion por tierra al Nuevo México, y dos por mar, una á las islas de la Especeria ó India Oriental, y á las Californias la segunda; pero trasladado al vireinato del Perú en 1550, falleció tres años adelante. Las letras le deben el *Libro*, que mandó escribir, *de las cosas naturales y maravillosas de Nueva España*; y además sesenta y tres estampas de muy curiosos monumentos y objetos de arte

mexicanos, con su explicacion correspondiente; las cuales, apresadas por un corsario frances y vendidas y revendidas, han hecho famosos los nombres de sus editores Samuel Purchas y Melchisedec Tevenot. (7)

Estaban unidos por la sangre los *Mendozas* con los *Ruizes de Alarcon*, tanto, que á principios del siglo XVII habia ya recaido el mayorazgo de Mendoza en D. Juan Ruiz de Alarcon Mendoza y Pacheco, señor de Buenache y de Valverde. Éste fué padre del sacerdote secular, pero religioso en lo inocente de la vida y fervor del espíritu, que dirigió y llevó á cabo en Madrid, á 9 de Febrero de 1609, la fundacion del monasterio de Mercenarias descalzas en la calle de la Puebla, esquina á la de Valverde. Acertado sobremuera anduvo el ameno y discretísimo historiador de la coronada villa, Sr. D. Ramon de Mesonero Romanos, en presumir que unia cercano parentesco al venerable sacerdote y al autor inmortal de *La Verdad sospechosa*. He podido comprobarlo. (8)

Entre los primeros pobladores de la Nueva España, avecindado en México, se contaba el abuelo del Terencio español, segun irrecusable testimonio del nieto. Si fué allá en la servidumbre del virey D. Antonio de Mendoza, como pariente, ó buscó su amparo años despues, ni está

averiguado ni interesa para mi propósito. Lo que sí resulta indudable es su consanguinidad con el señor de Valverde y de Buenache D. Diego Ruiz de Alarcon, servidor de Carlos V y padre de D. Juan, maestre de campo del rey D. Felipe II. Y cúpleme aquí manifestar, que desde *Pedro Ruiz de Alarcon*, guarda mayor del rey D. Juan el II, hasta el menino de la primera mujer de Felipe IV, seis de los siete señores de aquella casa por linea recta, no llevaron otro nombre que el de *Diego* y *Juan* alternativamente; originándose el de Juan, sin disputa ninguna, de estar dedicada al Bautista la principal iglesia de la villa de Alarcon, donde tuvieron los Alarcones su sepultura. Sirvan tales noticias para explicar el nombre que en la pila se puso á nuestro admirable dramático, y quizá tambien el de *Pedro*, que su hermano llevó, licenciado en teologia por la universidad mexicana y rector del colegio de San Juan de Letran. Los gratos recuerdos de la familia se agolpan dulcemente al ánimo del que vive léjos de la patria. (9)

Uno de los más entendidos y celosos mineros en el real y minas de Tlacho, poblacion que los españoles dijeron Tacho y Tasco, á veinte y tres leguas sudsuduoeste de México, fué padre del insigne autor de *El Exámen de maridos*, como éste asimismo estampó en repetidos memoriales.

Integro en el desempeño de su administracion, y procurando aumentos á la Real Hacienda, fió de ellos la consoladora esperanza de no escasas mercedes para sus hijos. Hacian el duro trabajo de mineria los condenados por delitos más ó ménos graves, siendo de mucho riesgo el sujetar á hombres criminales ó forzados, prontos siempre á la rebelion y á la desobediencia. (10)

Esta circunstancia, que obligó á que permaneciera dilatados años en Tasco el padre de D. JUAN, y la de haberle nacido allí el otro hijo D. Pedro, indujeron á fray Baltasar de Medina, cronista de los Franciscanos de Nueva España, en el error de suponer y sustentar que tambien en Tasco vino á la luz del dia el célebre poeta. Faltóle precaucion para no dar como hecho cierto y averiguado sus deducciones y conjeturas; y sin embargo, débesele cumplida alabanza por el cuidado oportuno de recordar la procedencia y nobleza de la familia de Alarcon. Pero ni por un momento se dude que nació en México: él nos lo dijo y repitió sin descanso en todos los documentos de su carrera, en el rótulo de sus versos, en sus instancias de pretendiente. (11)

Y ¿cómo extrañar la alucinacion del religioso cronista en 1682, un siglo, poco más ó ménos, despues del nacimiento del poeta, cuando en 1672 el sabio Nicolás Antonio estima á Cervántes na-

tural ú oriundo de Sevilla, y en 1677 le incluye resueltamente entre los hijos de esta ciudad su diligentísimo analista D. Diego Ortiz de Zúñiga? Hoy mismo ¿no cuenta en su seno la Real Academia Española un estudioso granadino, á quien las actas de la de Ciencias de Berlin, por la pluma del docto Hübner hacen natural de Zuheros, en la provincia de Córdoba; miéntras desde Colonia el erudito Guillermo Schmitz le supone madrileño? A la afirmacion propia tiene forzosamente que ceder su puesto la ajena.